

## **ESPACIALIDAD, MATERIALIDAD Y TEMPORALIDAD DE LOS SITIOS ALAMITO (CAMPO DE PUCARA, CATAMARCA)**

### **SPACE, MATERIALITY, AND TEMPORALITY OF THE ALAMITO SITES (CAMPO DE PUCARA, CATAMARCA)**

*María Soledad Gianfrancisco<sup>1</sup>, José Carlos Dlugosz<sup>2</sup>, Andrea Bertelli<sup>3</sup> y Piero Di Marco<sup>4</sup>*

#### **RESUMEN**

Nuestra investigación está orientada a identificar aspectos de la vida cotidiana de los sitios “Patrón Alamito” en Campo de Pucará a partir de los rasgos arqueológicos de una unidad doméstica. En función de ello centramos nuestro análisis en la organización espacial, la arquitectura y la materialidad (objetivada a partir de la espacialidad de la cultura material y el habitar) para entender la lógica subyacente en la construcción del espacio y determinar qué prácticas, relaciones, experiencias y significados producían y reproducían. Para ello excavamos dos espacios correspondientes a un Recinto y una Plataforma del sitio H-1 y utilizamos varias técnicas de análisis para determinar su uso y organización. Dicho análisis nos permitió plantear una visión de la vida social en Alamito caracterizada por similitud e igualdad plasmadas en distintas esferas de la vida cotidiana en las que conocimientos y prácticas eran compartidos por todo el grupo durante generaciones, realizados de forma inconsciente como actos repetitivos, rutinizados y cotidianos. Por último, nuevas dataciones efectuadas para los sitios Alamito nos permiten replantear la cronología para el área.

**Palabras clave:** Alamito, vida cotidiana, organización espacial, arquitectura, materialidad

#### **ABSTRACT**

Our research aims to identify aspects of daily life at the “Patrón Alamito” sites in Campo de Pucará, based on the archaeological features of a domestic unit. We focus our analysis on spatial organization, architecture, and materiality (objectified based on the spatiality of the material culture and the dwelling) to understand the logic behind the construction of the space and determine what practices, relationships, experiences, and meanings they produced and reproduced. To do this, we excavated two spaces, an enclosure, and a platform at the site H-1, and used a variety of techniques to determine the use and organization of the space. This analysis allows us to propose a vision of social life in Alamito characterized by similarity and equality in various spheres of daily life. Knowledge and practices were shared by the entire group for generations and enacted unconsciously though daily, repetitive, and routine actions. Finally, new dates for the sites allow us to reassess the chronology for the area.

**Keywords:** Alamito, daily life, spatial organization, architecture, materiality

Recibido: 04/07/2018

Aceptado: 14/03/2019

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Superior de Estudios Sociales. solegianfrancisco@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos. josdlugosz@gmail.com

<sup>3</sup> Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos. andbertelli@gmail.com

<sup>4</sup> Instituto Interdisciplinario de Estudios Andinos. pider12@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

Los sitios Alamito se han vinculado a sistemas culturales con economía agropastoril y han sido considerados como un caso único dentro de la arqueología del NOA, sobre todo si los pensamos como expresión material particular de formas de vida. En un nivel general de síntesis aparecen en parte semejantes a los de otras comunidades contemporáneas de la región (i.e. Tafí, Cerro El Dique, Campo Colorado, Saujil) y del altiplano boliviano, en tanto que la organización de espacios cerrados, o recintos-habitaciones, alrededor de un espacio central extenso y abierto, o patio, manifiesta un “patrón” compartido “de asentamiento”, típico de sociedades aldeanas de base económica principalmente agrícola, de pequeña escala, usualmente caracterizadas como “Formativas” en términos de la arqueología del NOA<sup>1</sup>. En un nivel más particular, la configuración espacial de las unidades constructivas se repite en el paisaje como módulos independientes, lo que les confiere a estos sitios ciertas características únicas para su tiempo y región (Tartusi y Núñez Regueiro, 1993).

Las investigaciones efectuadas (Núñez Regueiro, 1970, 1971, 1975, 1994, 1998; Tartusi y Núñez Regueiro, 1993, 2001 a y b; entre otros) permitieron caracterizar cultural y cronológicamente a las sociedades que habitaron el espacio. Todo este conocimiento general nos permite hoy trabajar otros aspectos, con el fin de enriquecer el panorama y empezar a formular y responder otras cuestiones vinculadas a ¿Cómo, en esos espacios, tiempos y contextos materiales particulares, se constituían las relaciones sociales?, ¿Cuál era la dialéctica entre los múltiples espacios arquitectónicos y cuál la lógica que los caracterizaba e integraba?, ¿Qué tipo de experiencias, percepciones y relaciones sociales cotidianas favorecían el esquema espacial y cuáles clausuraban?, entre otras.

Para responder a estas preguntas partimos de la premisa de considerar que los individuos que forman parte de todo grupo doméstico interactúan cotidianamente en diferentes espacios y lugares en los que dejan reflejadas sus actividades rutinarias, relaciones singulares de interacción cotidiana que están referidas a la producción, al consumo, a la reproducción, a la muerte y a la socialización (Pool Cab, 2015). Estos espacios y lugares fueron ocupados por individuos unidos en muchas ocasiones por relaciones consanguíneas o de afinidad, aunque son las actividades llevadas a cabo las que definen al grupo (Pool Cab, 2015).

Nuestra intención es entender estas relaciones, por lo que centraremos nuestro análisis en los escenarios de la vida diaria registrados en el sitio H-1 e indagaremos en la organización espacial, la arquitectura y la materialidad (objetivada a partir de la espacialidad de la cultura material y el habitar) para entender la lógica subyacente en la construcción del espacio y determinar qué prácticas, relaciones, experiencias y significados producían y reproducían.

En este contexto, consideramos que el concepto de “espacio social” y los aspectos que de él se desprenden resultan sumamente útiles para abordar la vida cotidiana de Alamito, ya que este es creado a través de la interacción de la gente entre sí y con el

mundo material cuya constitución depende de las prácticas de los individuos (Bourdieu, 2007). De este modo, es un registro y testimonio perdurable de la vida y las actividades de generaciones pasadas (Ingold, 2000: 189).

Este abordaje teórico y metodológico constituye una primera aproximación a la problemática planteada, por lo que algunos aspectos discutidos y analizados serán abordados de manera general y otros con mayor detalle hasta tanto podamos ampliar las excavaciones y los análisis de nuevos contextos que aporten mayor información para dar sustento a las hipótesis aquí planteadas.

## **ESPACIALIDAD**

### **El yacimiento arqueológico “El Alamito”**

El yacimiento se sitúa al pie de la Sierra de Santa Ana, en el sector noreste de Campo de Pucará. El mismo se distribuye sobre superficies de glaciares dispuestas en las cotas de 1700, 1800 y 1900 m snm al sureste de la población de La Alumbra (Figura 1). Cuenta con una variedad de estructuras que, de acuerdo a su forma y tamaño, se clasificaron como:

- Sitios Grandes (SG) (n = 50), que corresponden a sitios “Patrón Alamito”, bases residenciales con un diseño arquitectónico circular compuesto por la reunión de cuatro o más recintos de variada morfología, plataformas ceremoniales y un montículo de grandes dimensiones que se disponen alrededor de un patio central. La repetición de estas unidades residenciales en el espacio y el tiempo con atributos formales generales que se registran en todos los sitios trabajados hasta el momento sustenta la idea de un “paisaje persistente”, sobre todo si tenemos en cuenta la manera en que los asentamientos se desarrollaron y expandieron en otros sectores del valle. Esto se ha constatado con el relevamiento e identificación de sitios similares en el sector suroeste de Campo de Pucará que corresponden a ocupaciones más tardías de comienzos del siglo VIII dC (Bustos Thames, 1994; Núñez Regueiro, 1998; Gianfrancisco, 2011, 2016 a).

- Sitios Medianos (SM) (n = 42), que corresponden a montículos y recintos de forma circular y rectangular que en ocasiones se presentan asociados a estructuras agrícolas (Gianfrancisco y Fernández, 2016).

Ambos tipos de sitios se distribuyen en aproximadamente 450 ha donde se despliega un paisaje agrario de pequeña escala con arquitecturas productivas de bajo impacto que contempla campos de cultivo con canchones y aterrazamientos con y sin muros perimetrales. No se han registrado canales de riego u otro tipo de estructuras vinculadas a la actividad agrícola.

La antropización del sector noreste de Campo de Pucará estuvo vinculada a procesos de construcción y reconstrucción del paisaje con una posible sucesión de cambios a través del tiempo si consideramos un conjunto de distintas variables, entre ellas: fechados

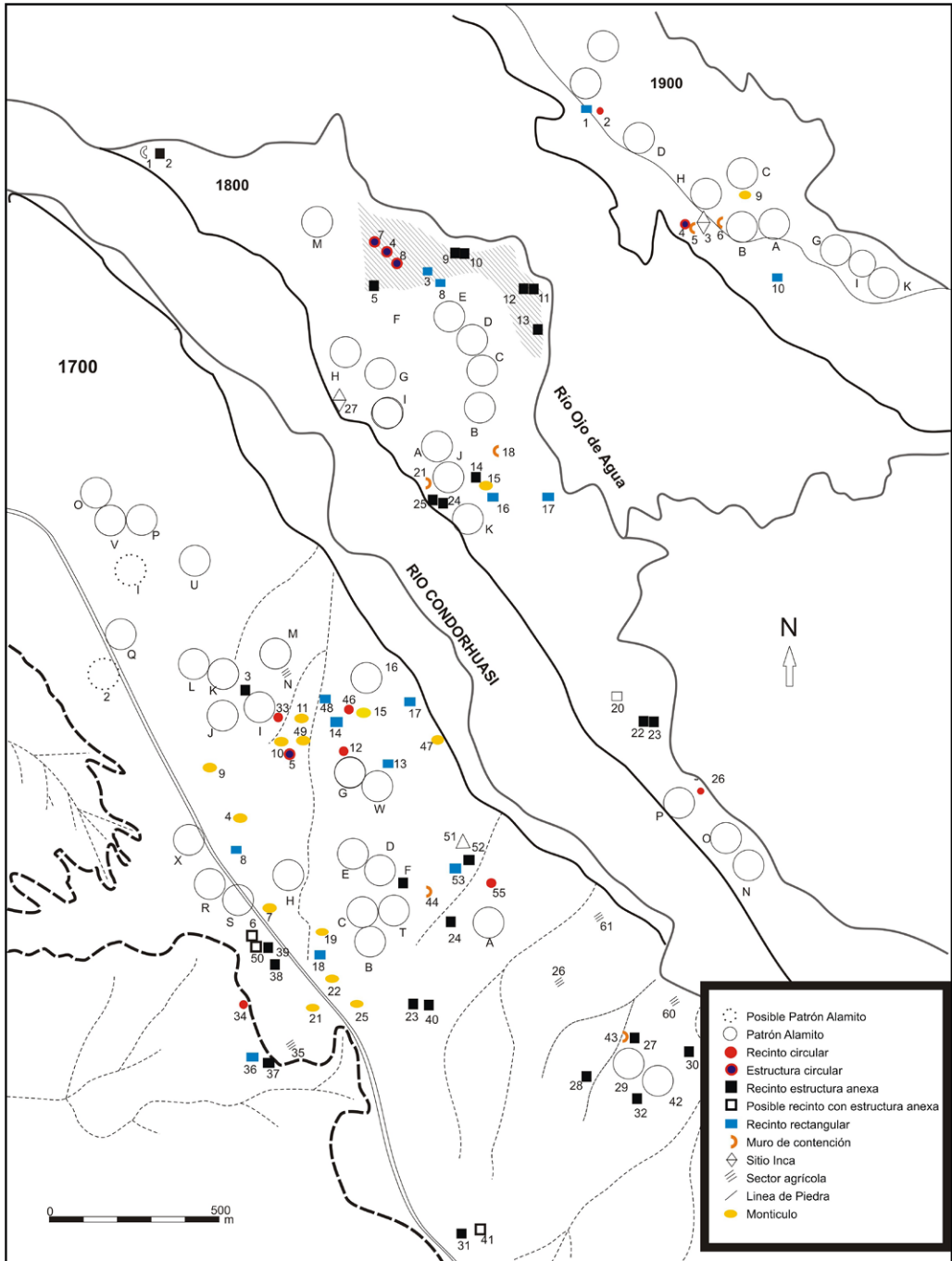


Figura 1. Yacimiento arqueológico "El Alamito". Figura en color en la versión digital.

radiocarbónicos, construcción social del espacio, diseños arquitectónicos y prácticas desarrolladas. En este sentido, las investigaciones efectuadas en los sitios medianos (Gianfrancisco, 2002, 2011, 2016 a y b; Gianfrancisco y Núñez Regueiro, 2007) darían cuenta de una ocupación temprana para comienzos de la era cristiana, vinculada a un modelo de asentamiento abierto, con estructuras que comparten ciertos aspectos de su cultura material, morfología, arquitectura y una inversión en la construcción del paisaje de bajo impacto. Estos presentan un patrón de distribución disperso, cerca o dentro de las áreas de cultivo y fuentes de agua permanente, y se relacionan con una economía muy centrada en el consumo de mamíferos domésticos, salvajes y recolección. Nuestras interpretaciones están fundadas en los datos proporcionados por la excavación de siete sitios medianos y los fechados radiocarbónicos de dos de ellos, uno de los cuales sitúa su ocupación para 50 cal aC - 233 cal dC (sitio 31-0, calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]). Es decir que algunos de estos sitios pueden corresponder a las primeras ocupaciones del área, en tanto que otros, como el sitio 13-1 con una datación que ubica su ocupación entre 393–582 cal dC (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]), indicarían su uso extendido en el tiempo o una construcción posterior a la documentada para el Recinto 31-0 (Gianfrancisco, 2011).

Ahora bien, los datos proporcionados por las dataciones radiocarbónicas efectuadas por Núñez Regueiro (1998) y Angiorama (1995) nos informan que cerca de 350 años cal dC (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]) en el mismo espacio natural se registraría ya la presencia de sitios “Patrón Alamito”. Estos sitios presentan una organización espacial y estructural mucho más compleja que la que caracterizaba a las primeras unidades residenciales de esta zona, con un patrón compuesto por variedad y cantidad de recintos, prácticas de producción, innovación en el trabajo artesanal vinculado al trabajo de metales y escultórica lítica, aumento cualitativo y cuantitativo de los artefactos óseos y prácticas rituales de escala doméstica y comunal. Sin embargo, estas diferencias en el diseño arquitectónico productivo-residencial no son tan marcadas en otros aspectos, como el tecno-estilístico de la cultura material, ya que se han registrado estilos cerámicos (aunque en menor variedad) y técnicas constructivas similares (Gianfrancisco 2011, 2016 a). Las diferencias entre los SG y los SM no darían cuenta necesariamente de diferencias de orden jerárquico, sino que probablemente indicarían funciones y momentos –en algunos casos- diferentes (Gianfrancisco y Fernández, 2016).

### **Sitio Patrón Alamito H-1**

Nuestro análisis se centrará en los sitios “Patrón Alamito”. Para ello tomamos como unidad de análisis primaria al sitio H-1 ubicado en la meseta de 1800 m snm. Este se extiende sobre una superficie circular de 90 m de diámetro. Su orientación se aproxima a los ejes cardinales aunque se desvía moderadamente del eje norte-sur. Está conformado

por 9 montículos de tamaño mediano dispuestos hacia el oriente, mientras que en el sector occidental se encuentra emplazado un montículo de dimensiones mayores junto a dos plataformas (Figura 2). Un muro de piedras rodea al sitio para demarcar sus límites.

Seleccionamos dos sectores del sitio: el Recinto A1 que interpretamos corresponde a un espacio multifuncional (Gianfrancisco, 2011, 2016 a) lo cual nos permitiría desentrañar aspectos sociales de las prácticas que dejan sus huellas materiales en el registro arqueológico; y el sector próximo a las plataformas y patio central ya que estos constituyen sectores donde se desempeñaron actividades ceremoniales a escala pública (*sensu* Núñez Regueiro, 1998) que se entremezclan con actividades cotidianas y domésticas desarrolladas en los sectores del patio central. Por lo que consideramos que su análisis puede brindarnos valiosa información acerca de los aspectos sociales de las prácticas.

Si bien somos conscientes de que para lograr la consecución de nuestros objetivos resulta necesaria la excavación de la totalidad del sitio, nuestras primeras intervenciones se concentraron en el Montículo 2 que corresponde a la categoría de Recintos A en la clasificación de Tartusi y Núñez Regueiro (1993) y en el sector este de la Plataforma Norte (con la perspectiva de completar la excavación total de la misma). De acuerdo con

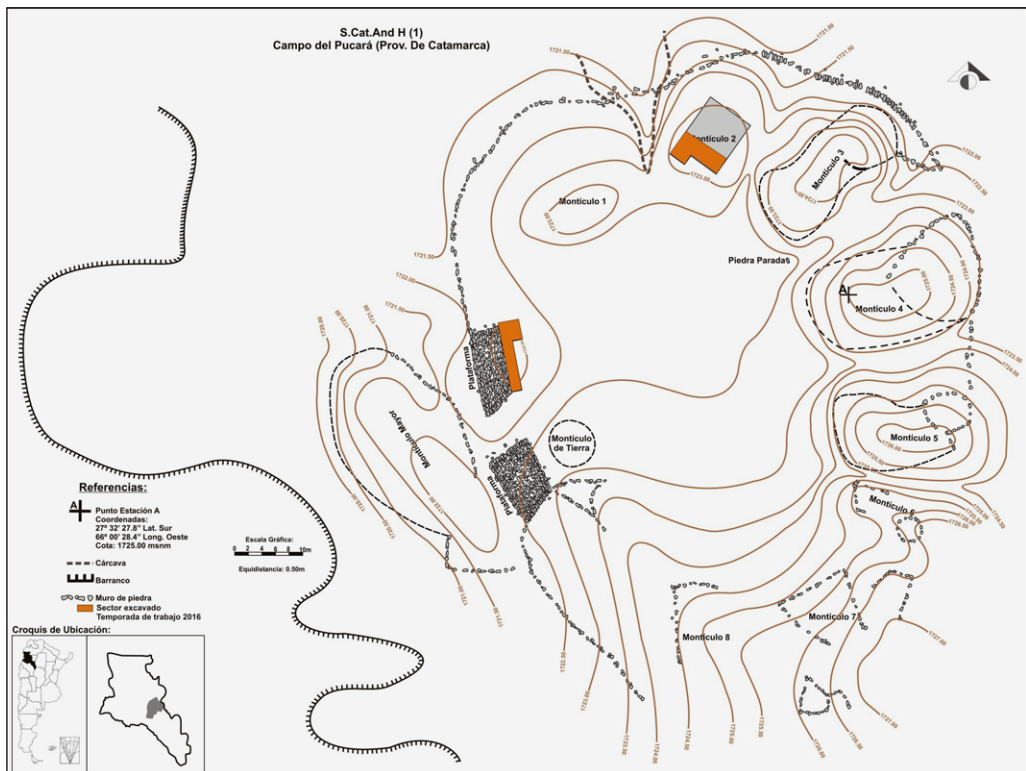


Figura 2. Sitio H-1 con indicación de sectores excavados correspondientes al Recinto A1 y la Plataforma Norte. Figura en color en la versión digital.

la clasificación efectuada por los autores, los Recintos B poseen mayor tamaño y fueron utilizados para pernoctar; mientras que los Recintos C corresponden a cobertizos ubicados próximos a las plataformas en los que se llevaron a cabo múltiples actividades domésticas.

## METODOLOGÍA

Nuestro trabajo de campo se desarrolló durante los años 2014-2016. El mismo se orientó a la excavación del sector interior y exterior (sector sureste) del Recinto A1 y de la Plataforma Norte del Sitio H-1. El estudio involucró una gran variedad de análisis:

- Estratigráficos y mineralógicos. Se analizaron los procesos de formación de suelo, grado de desarrollo pedogenético y físico-químicos (pH, fosfatos, carbonatos y materia orgánica) para diferenciar los horizontes estratigráficos del nivel cultural. En el caso de las muestras de suelo seleccionamos microsectores de cada Piso de Ocupación, para ello efectuamos un cuadrículado de 1x1m del recinto A1 (N = 20 muestras) y del sector exterior (N = 5 muestras). Las muestras se tomaron del sector central de cada cuadrícula. Además se realizaron análisis de los perfiles interior (N = 4) y exterior del recinto (N = 4) para obtener comparaciones de valores y determinar si se modificaban los resultados por acción antrópica. Con respecto a la Plataforma, las muestras fueron tomadas de cada cuadrícula (N = 9) y se analizaron y compararon los resultados con el perfil exterior del Recinto A1. (Tablas 1 a 4). Dichos análisis se realizaron en el “Laboratorio pH 7 Diagnóstico Agrícola”, de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Se utilizaron las siguientes técnicas de análisis:

- Determinación de pH Real: se realizó haciendo uso de un peachímetro con electrodo de vidrio en una suspensión Suelo-Agua 1:2,5.

- Determinación de Materia Orgánica: (MO) La materia orgánica de un suelo está compuesta principalmente por restos vegetales y animales descompuestos. Se determinó mediante el método de Walkley-Black, el cual consiste en oxidar la materia orgánica en un medio ácido ( $H_2SO_4$ ), dicromato de Potasio ( $K_2Cr_2O_7$ ) agregado en exceso. Luego de un período conveniente de 30', en el que la materia orgánica se oxida produciéndose  $CO_2$  y  $H_2O$ , se valora el exceso de dicromato de potasio agregado mediante una sustancia reductora (Sal de Mohr: Sulfato Ferroso Amonio:  $SO_4Fe SO_4 (NH_4)_2 \cdot H_2O$ ), en presencia de un indicador.

- Determinación de carbonato: El contenido de carbonato total permite establecer la fuente (material originario de los suelos) de bases, especialmente de calcio y de magnesio, y se puede relacionar la mayor o menor proporción de carbonatos con el mayor o menor porcentaje de saturación en bases y por lo tanto de los factores que de ello se derivan. Este es un análisis complementario del pH al corroborar dicha reacción con la presencia de carbonatos.

- Fosfatos: se utiliza la técnica de Digestión húmeda (Ácido Perclórico + Ácido Nítrico), con determinación por colorimetría (P. Total) (% s.m.s). Método colorimétrico (Sulfomolibdico + bórico + ascórbico). Se trata de una prueba colorimétrica

semicuantitativa desarrollada por Eidt (1973, 1977). En esta prueba, se extrae el fosfato de la muestra por una reacción con ácido, mientras el molibdato disuelto reacciona y produce un fosfomolibdato amarillo. Finalmente se reduce con ácido ascórbico para formar compuestos de azul de molibdeno. La cantidad de fosfatos contenidos en la muestra se relaciona con la intensidad del color azul que aparece en la superficie de un papel filtro. Una vez que el color ha quedado fijo en el papel ya seco, se clasifica y se le asigna un valor entero entre 0 y 6.

- Determinación de residuos de proteína y ácidos grasos: se utilizaron técnicas experimentales que siguen los protocolos de Barba *et al* (2014). Se trata de técnicas sencillas, semicuantitativas y han demostrado ser una de las mejores formas de detectar la presencia de residuos orgánicos. Los grupos amino de las proteínas se identifican mediante el calentamiento de la muestra con óxido de calcio, con la correspondiente liberación de amoníaco detectable con papel indicador de pH húmedo. Los valores que corresponden a 8 en la escala de colores del papel indicador ya indican presencia de residuos proteicos, pero en ocasiones pueden alcanzarse valores de 10, con lo cual se entiende que valores menores a 8 indican baja concentración de proteína.

Con respecto a la determinación de ácidos grasos por cromatografía de gases (GC-MS), se extraen los ácidos grasos al agregar cloroformo a la muestra calentándola, concentrándola y haciéndola reaccionar con hidróxido de amonio (25 %) para producir un jabón, y con peróxido de hidrógeno que al liberar oxígeno produzca espuma. Se atribuyen valores entre 0 y 3, según la cantidad de espuma producida que a su vez está directamente relacionada con la cantidad de ácidos grasos presentes en la muestra. De esta manera, el valor 0 indica nula presencia de proteínas y el valor 3 representa máxima concentración de proteína.

- Cromatografía gaseosa – espectrometría de masas (GC-MS) realizada en muestras de material cerámico, de acuerdo con la metodología propuesta por Barba (1986), Barba y Bello (1990) y Barba y Ortiz (1992). Los análisis químicos se insertan en el estudio de las actividades cotidianas de los antiguos moradores de la vivienda y pueden ser considerados parte importante de la investigación dirigida a individualizar áreas de actividad en el interior de los espacios arquitectónicos, así como para definir el uso y la funcionalidad de los recipientes cerámicos. Se seleccionaron dos sectores de cada pieza (inferior y medio) y se extrajo una muestra de material existente en la misma (orgánico o sedimentario). Estos análisis se realizaron en el Laboratorio de Química Analítica de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia de la Universidad Nacional de Tucumán.

- Arqueobotánicos. Los mismos fueron realizados por la Dra. Gabriela Aguirre de la Facultad de Ciencias Naturales e IML (UNT) e involucraron la identificación taxonómica y anatómica de cada espécimen vegetal, algunos de ellos carbonizados.

- Zooarqueológicos. El análisis de los restos faunísticos fue realizado por la Dra. Norma Nasif en la Facultad de Ciencias Naturales e IML. Involucraron identificación taxonómica, anatómica, huellas de intervención humana (corte, raspado, hervido, entre otras).



- Rasgos arqueológicos en forma conjunta con estudios de la cultura material (tecnología cerámica/análisis estilístico; morfo-funcionales en los casos del material lítico y alfarería).

- Dataciones absolutas. Se utilizaron muestras de material óseo animal (Recinto A1) y humano (plataformas) y fueron analizadas mediante  $^{14}\text{C}$  en el Laboratorio de AMS – Universidad de Arizona. Los resultados están expuestos en la Tabla 3.

- Difracción de rayos X (DRX). El análisis fue realizado en cuentas mineralógicas y muestras de pisos de ocupación y panes de arcilla por Víctor M. Galván Sosa del Laboratorio de Espectroscopia Atómica y Nuclear, Facultad de Matemática, Astronomía y Física de la Universidad Nacional de Córdoba. Se utilizó un equipo PAN analytical X'Pert PRO. Para más detalle consultar Gianfrancisco, 2017.

- Microscopía electrónica de barrido (SEM-EDX). Se utilizó un equipo ZEISS SUORA 55VP con dispersador de energía (EDS) marca OXFORD modelo INCA para el análisis de un conjunto de cuentas minerales recuperadas en el Recinto A1 (Centro Integral de Microscopía Electrónica (CIME) Universidad Nacional de Tucumán – CONICET). Para más detalle consultar Gianfrancisco, 2017.

- Espectroscopía de Plasma Inducida por Láser (LIBS). Se efectuó en un colgante de metal. El análisis fue realizado por el Lic. Gabriel Bilmes en el Centro de Investigaciones Ópticas (CONICET-CIC) de la ciudad de La Plata. Para más detalle consultar Gianfrancisco, 2017.

## CONSTRUIR Y RESIDIR EN EL SITIO H-1

### Sector interior

Durante el proceso de excavación del Recinto A1 identificamos tres niveles -o pisos<sup>2</sup>- de ocupación: el 1° Piso se registró a 2,10 m de profundidad con respecto a la superficie, el 2° Piso se registró a 1,70 m de profundidad, el 3° Piso fue identificado a 1,20 m de profundidad y corresponde a la última ocupación del mismo (Figura 3). La reocupación con constantes remodelaciones del espacio construido, en el que los pisos y las áreas de uso más tempranos fueron abandonados y se construyó otro piso por encima de los mismos es una práctica habitual y repetida en el tiempo en todos los recintos que forman parte de los sitios “Patrón Alamito”. En general, se asocia con la apertura de los pisos el entierro y tapado de contextos de inhumación directa de cuerpos humanos (Núñez Regueiro, 1998). En nuestro caso, solo hemos registrado la inhumación de un neonato por debajo del Piso 2. Volveremos sobre este punto más adelante.

En tales procesos de abandono/reocupación, algunos objetos (artefactos de molienda, residuos de alimentos, vasijas, etc.) fueron dejados sobre la superficie del piso que fue sepultado por la construcción de uno nuevo. Seguramente, del mismo modo,



Figura 3. Vista de la excavación completa del Recinto A1. Figura en color en la versión digital.

muchos otros artefactos que se encontraban en uso en el piso abandonado fueron conservados y mantenidos en actividad sobre el nuevo piso de ocupación.

En general, la construcción de un nuevo piso no se corresponde estructuralmente de manera idéntica con el piso anterior, lo que implicó –en nuestro caso- el movimiento de la estructura hacia el sector sur de la superficie de ocupación original. Dada la constante reedificación del recinto, el registro arquitectónico de las ocupaciones más tempranas es prácticamente nulo, por lo que las características estrictamente asociadas a técnicas de construcción de muros y pasillo de entrada serán descritas para el último piso de ocupación y se incorporarán en el caso de los pisos más antiguos los elementos arquitectónicos visibles y remanentes. A continuación analizaremos la formación de los depósitos arqueológicos de cada piso por separado para luego integrar la información en las instancias de interpretación.

### *Piso de Ocupación 1*

Este nivel corresponde a la ocupación más antigua del recinto. Su planta es semicircular y tiene 5,80 m de longitud en su eje mayor y 4,2 m en su eje menor. Posee un doble muro interno de adobe en el sector noroeste del recinto, es de pared delgada (3 cm) con una distancia respecto del primer muro de 1 a 2 cm (según el sector). El piso posee características sobresalientes de extrema dureza, enlucido y pulido, aunque no se registró en toda la superficie del recinto, ya que se encuentra ausente en una franja de 1 m (sector sur) a 0,50 m (sector oeste y norte). Asociado al piso se identificó un hoyo de 15 cm de diámetro ubicado en el sector central del recinto. El análisis de Difracción

de Rayos x efectuado en muestras de sedimento de este piso, al igual que el de los otros dos pisos superiores, indica que están compuestos por un 60% de limo, 30% arena y 10% de arcilla.

El material cultural recuperado es escaso y corresponde a 11 fragmentos cerámicos asignables a los tipos definidos por Núñez Regueiro (1998) como Alumbreira Monocromo Rojo (n = 3) y Alumbreira Líneas Paralelas (n = 3), también Condorhuasi (n = 1), Ciénaga Pintado (n = 3) y Ciénaga Inciso (n = 1). En el sector sur, junto al muro de adobe de la vivienda, se recuperó un fragmento de lámina de mica. El material lítico corresponde a un núcleo poliédrico agotado de cuarcita, una piedra con pigmento rojo, seis lascas fracturadas sin talón (FST) de cuarzo, una lasca fracturada con talón (FCT) de cuarcita, una lasca FCT de cuarzo. Por último, una gran cantidad de panes de arcilla de tamaño pequeño se registraron en los sectores centro y centro-este del recinto.

Si bien no se identificaron estructuras de combustión, se pudo detectar una marcada capa de sedimento termoalterado en el sector sur de la vivienda junto a grandes concentraciones de carbón. Cerca de esta área se recuperaron muestras de material óseo correspondiente a llama (*Lama glama*) datadas mediante <sup>14</sup>C en 280-349 cal dC (p = 32) (calibrado a dos sigmas con el programa OxCal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]) lo cual permite al menos considerarlas entre los momentos tempranos de la ocupación.

Los análisis de cromatografía gaseosa y los resultados químicos efectuados en muestras del piso permitieron observar en el sector sur de la vivienda un aumento en los valores de pH y a su alrededor una franja de altos valores de fosfatos, ácidos grasos y residuos proteicos (Tabla 1). Este tipo de concentraciones químicas ha sido observado a nivel etnoarqueológico (Barba *et al.*, 2014) y se corresponde con zonas de preparación y consumo de alimentos en las que la actividad de combustión está representada por el incremento en los valores de pH, mientras que los desechos producidos por el consumo de los alimentos están representados por las concentraciones de fosfatos, ácidos grasos y residuos proteicos (Pazzarelli, 2011; Spangenberg *et al.*, 2006; entre otros). La interpretación de esto se ve sustentada por el hallazgo de macrorrestos vegetales: fragmentos de marlos y granos de maíz (*Zea mays*) y endocarpos enteros (con semilla) y fragmentados de algarrobo (*Prosopis alba*), también *Phaseolus* sp. y *Chusquea* sp. El material óseo corresponde a roedor (*Ctenomys* sp.), llama (*Lama glama*) y otros a mamíferos de tamaño mediano que no pudieron ser identificados.

El abandono y posterior reutilización de este espacio está marcado por un relleno de sedimento arenoso de casi 0,50 m de potencia, el cual cubre toda la superficie del recinto. Por encima de esta capa se identifica un nuevo “piso” con las mismas características registradas en el Piso 1.

## 2° Piso de ocupación

La planta es aproximadamente rectangular, posee 6 m de longitud en su eje mayor y 4,5 m en su eje menor.

Recinto A1 Piso 1	pH	Carbonatos %	Fósforo	Materia Orgánica %	Residuos de proteína	Ácidos Grasos
Cuad. 1	7,1	0,9	0,5	0,7	2	0,1
Cuad. 2	7,2	1,2	0,5	0,5	2,4	0,1
Cuad. 3	7,2	1	0,3	0,5	1,8	0,1
Cuad. 4	7,2	1,5	0,4	0,4	2,1	0,1
Cuad. 5	7,2	1,3	0,4	0,6	1	0
Cuad. 6	7,3	1	0,3	0,5	0,9	1
Cuad. 7	7,4	1,2	1,2	1,2	8	2
Cuad. 8	7,4	1,8	1,1	1,6	7,6	2
Cuad. 9	7,2	1,5	0,7	0,4	1,4	0,6
Cuad. 10	7,3	0,9	0,6	0,6	1,8	0,1
Cuad. 11	8	2,1	1,5	0,2	2	0,1
Cuad. 12	9,4	2,3	2,3	0,1	1,8	0,3
Cuad. 13	9,1	3,3	2,9	1,2	8,5	2
Cuad. 14	8,5	3,6	3,1	1,3	9	3
Cuad. 15	7,7	1,6	2,4	0,7	1,8	0
Cuad. 16	7,6	1,8	1	0	2,3	0,1
Cuad. 17	8,6	2,9	2,8	1,2	8	2
Cuad. 18	9,1	3,4	3	0	8,4	2
Cuad. 19	9,1	4	2,6	1,5	9	3
Cuad. 20	7,9	1,7	1,2	0,3	3	0,1

Tabla 1. Resultados de análisis de pH, CaCO<sub>3</sub>, Fósforo total, materia orgánica, residuos de proteína y ácidos grasos realizados en 20 muestras del Piso 1 – Recinto A1.

Identificamos la presencia de un muro interno que se extiende desde la pared norte hasta la pared oeste, posee 0,30 m de altura, con ancho variable de 0,05 a 0,08 m según el sector. En el ángulo noroeste del muro se registró una pequeña oquedad en forma de semicírculo de 0,30 m de longitud por 0,08 m de profundidad y 0,16 m de altura. En la misma se recuperaron fragmentos óseos de un neonato, correspondientes a fragmentos del cráneo, huesos largos y costillas. El enterramiento fundacional a modo de ofrenda ritual es una hipótesis extendida en el área andina y en Mesoamérica y da cuenta de la “ritualización” del espacio doméstico (Bradley, 2005), posiblemente como “depósito conmemorativo” asociado al final de un período y comienzo de un nuevo ciclo (Laguens com. pers.), sobre todo si tenemos en cuenta que se encuentra en los cimientos de la nueva construcción de la vivienda. El depósito de ofrendas con motivo de la fundación de casas es una costumbre que ha llegado en diversas latitudes de América desde épocas prehispánicas hasta nuestros días, inclusive en el Este de Europa es costumbre actual depositarlas junto a los cimientos (Eliade, 1987).

El piso posee las mismas características registradas en el caso anterior. Su extensión no abarca toda la superficie del recinto, ya que se registra su ausencia en el sector oeste. Además de ello, se identificaron dos hoyos circulares de entre 15 y 20 cm de diámetro.

En este caso, tampoco se han registrado estructuras de combustión, pero el piso posee evidencias de haber sido quemado en el sector sur. Sumado a ello, hallamos en el

ángulo suroeste una acumulación de cenizas de 50 cm de longitud y un espesor de 20 cm con macrorrestos vegetales correspondientes a fragmentos de marlos y granos de maíz (*Zea mays*) y endocarpos enteros y fragmentados de algarrobo (*Prosopis alba*), chañar (*Geoffroea decorticans*), carbón, cerámica y huesos correspondientes a *Lama glama*. Estos datos sumados a los valores de pH en esta zona (Tabla 2) –en comparación con otros sectores del recinto (Tabla 3)- sugieren el uso de este espacio como depósito de restos empleados en la preparación y consumo de alimentos. De este contexto, se seleccionó un fragmento de fémur de llama para efectuar análisis de <sup>14</sup>C, el cual arrojó una fecha de 360-528 cal dC (p = 32) (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]). El resto del conjunto óseo está compuesto por un par de costillas de llama, roedor (*Ctenomys* sp.) y mamíferos de tamaño mediano que no pudieron ser identificados.

Del mismo modo que ocurrió en el Piso 1, el área de preparación y consumo de alimentos está circunscrita en el sector sur de la vivienda que es donde se percibe aumento en los niveles de fósforo, así como los de carbonato de calcio y carbono orgánico (Tabla 2).

También integran el contexto un artefacto lítico con filo, un artefacto con filos naturales con rastros complementarios (FNRC), un núcleo de cuarcita con cuatro lascados y un fragmento esquisto micáceo con caras pulidas con dos perforaciones de 0,045 x 0,046 x 0,02 m de espesor junto a una lámina de mica, una mano de moler fracturada pulida

Recinto A1 Piso 2	pH	Carbonatos %	Fósforo	Materia Orgánica %	Residuos de proteína	Ácidos Grasos
Cuad. 1	7,55	0,93	0,3	0,55	1,3	0,3
Cuad. 2	7,34	0,88	0,3	0,43	1,7	0,4
Cuad. 3	7,24	0,99	0,37	0,24	1	0,3
Cuad. 4	7,52	1	0,44	0,23	1,5	0,2
Cuad. 5	7,12	0,98	0,46	0,35	0,88	0,4
Cuad. 6	7,78	0,87	0,5	0,31	0,97	0,2
Cuad. 7	7,9	2	2,3	0,9	7	2
Cuad. 8	7,44	0,1	2,1	1	8,3	2
Cuad. 9	7,88	2,3	0,55	0,22	8,9	3
Cuad. 10	7,2	0,78	0,63	0,37	2,1	0,6
Cuad. 11	8,22	2,6	2,3	0,26	7	0,2
Cuad. 12	9,37	2,3	2,9	0,29	8,4	2
Cuad. 13	9,3	3,45	3,1	1,5	9	3
Cuad. 14	9,8	3,99	2,4	1	9,3	3
Cuad. 15	7,7	1,9	2,9	1	2,3	0,6
Cuad. 16	7,15	2	1,2	0,99	1,8	0,4
Cuad. 17	9,12	2,7	2,5	1,7	9	3
Cuad. 18	9,23	3	3,5	0,1	8,7	2
Cuad. 19	8	3,5	1,1	1,8	9	3
Cuad. 20	7,88	1,6	1,3	1	2,7	0,04

Tabla 2. Resultados de análisis de pH, CaCO<sub>3</sub>, Fósforo total, materia orgánica, residuos de proteína y ácidos grasos realizados en 20 muestras del Piso 2 – Recinto A1.

<b>Recinto A1 /Exterior</b>	<b>pH</b>	<b>Carbonatos %</b>	<b>Fósforo</b>	<b>Materia Orgánica %</b>	<b>Residuos de proteína</b>	<b>Ácidos Grasos</b>
Hz 1	7,52	1	0,44	0,23	1	0,2
Hz 2	7,12	0,98	0,46	0,35	0,5	0,4
Hz 3	7,78	0,87	0,5	0,31	0,4	0,5
Hz 4	7,9	2	2,3	0,9	1	0,2
<b>400 m de distancia del Recinto A1</b>						
Hz 1	9	0,91	0,5	0,78	2	0,9
Hz 2	8,5	1,2	0,48	0,56	2,4	0,6
Hz 3	8,8	0,97	0,26	0,52	1,8	0,6
Hz 4	7,99	1,5	0,43	0,43	2,1	0,5
Hz 5	8,3	1,3	0,36	0,65	0,99	0,3
<b>Recinto A1 /Interior</b>						
Hz 1	7,52	1	0,44	0,23	1,5	0,2
Hz 2	7,12	0,98	0,46	0,35	0,88	0,4
Hz 3	7,78	0,87	0,5	0,31	0,97	0,5
Hz 4	7,9	2	0,31	0,9	7	2

Tabla 3. Resultados de análisis de muestras de sedimento en tres sectores del sitio (interior y exterior del Recinto A1) utilizados como parámetros de comparación para determinar sectores y tipo de uso.

(0,088 m de largo x 0,067 m de espesor), tres lascas fracturadas sin talón (FST) y una lasca entera (ENT) corta ancha. El material cerámico está escasamente representado y corresponde a 11 fragmentos de los tipos Alumbreira Monocromo (n = 5), Ciénaga Pintado (n = 3), Condorhuasi (n = 2) y Ciénaga Inciso (n = 1). Consideramos que la escasez de material cultural registrado tanto en este como en el nivel anterior corresponde a desechos que quedaron en el momento de clausura de cada piso.

Del mismo modo que en el nivel anterior el abandono y posterior reutilización de este espacio está marcado por un relleno de sedimento arenoso de casi 0,46 a 0,50 m de potencia, el cual cubre toda la superficie del recinto.

### 3° Piso de Ocupación

Este nivel corresponde a la última ocupación del recinto y resulta sumamente significativo ya que se pueden apreciar en forma detallada las características arquitectónicas del mismo. La superficie que abarca es mayor que en los pisos más antiguos, con una extensión 6 m de longitud en las paredes norte y este, 6,3 m en la pared oeste y 4,2 m en la pared sur. El piso de ocupación fue identificado a 1,20 m de profundidad y posee gran regularidad en todo el recinto, se encuentra muy bien conservado y presenta una extrema dureza.

La técnica de construcción del Recinto A1 sigue el patrón registrado para los Recintos B, que corresponde a paredes de tapia con columnas de piedra (Núñez Regueiro, 1998) que se levantaban mediante un sistema de encofrado: a medida que se apisonaban

los sedimentos dentro del mismo se agregaban piedras y se constituían así las columnas (Ribotta, 1997: 68). En total se identificaron nueve columnas de piedra integradas en los muros de tapia, que alcanzan hasta 1,20 m de altura. Sin embargo, la gran cantidad de piedras chatas y canteadas recuperadas en el interior de la estructura nos hacen suponer que la altura de las mismas pudo ser mayor. El muro de tapia presenta una preservación diferencial, ya que se identificaron algunas partes en los sectores oeste y noroeste de la estructura, pero el resto no presentaba buena preservación.

El acceso a la vivienda se efectuó desde el patio central mediante un pasillo de entrada de pequeñas dimensiones (0,60 m a 0,40 m de ancho, según el sector) ubicado junto a la pared sur del Recinto A1.

El piso presentaba evidencias de haber sido quemado, con una mayor concentración de capas de sedimento termoalterado en el sector norte. Sobre el mismo se disponían acumulaciones de adobe y panes de arcilla cruda para su posterior manufactura.

El único contexto de hallazgo claro fue registrado en el sector norte, conformado por tres conjuntos de fragmentos de alfarería, que determinamos sobre la base de asociación contextual. El primero corresponde a parte del cuerpo de una vasija subglobular de contorno simple, cocción oxidante, cuya superficie externa está pintada en negro sobre crema, la interna presenta un alto grado de erosión (se observa antiplástico en relieve) y tiene una capacidad superior a los 29 litros (Figura 4). Sobre la base del análisis de características de pasta y remontaje determinamos que el segundo conjunto está conformado por cuatro piezas que fueron remontadas de manera parcial: la primera es de forma subglobular restringida de contorno inflexionado, sin asas, de cocción oxidante, con una capacidad superior a los 32 litros (Figura 5). La segunda pieza es de forma subglobular restringida de contorno simple, de cocción oxidante y con una capacidad superior a los 2 litros. La tercera corresponde a la base y parte inferior del cuerpo de una vasija de forma subglobular de base redondeada, de cocción oxidante (Figura 6). En su base, presenta una gruesa capa de materia orgánica, cuyos análisis de cromatografía gaseosa dan cuenta de la presencia de ácidos grasos característicos de las grasas de rumiantes (como los camélidos) y se registra ácido palmítico (16:0) en proporciones mayores a las de ácido esteárico (18:0), algo común en la degradación de grasas animales (Spangenberg *et al*, 2006). Este tipo de características puede vincularse con las prácticas de trozamiento y extracción de médula ósea, que ya han sido registradas en análisis zooarqueológicos de otros sitios “Patrón Alamito” (Nasif com. pers.). Todo lo anterior nos lleva a proponer el hervido como método de cocción (Gianfrancisco 2011, 2016 a, b y c).

El tercer conjunto corresponde a una vasija restringida de contorno inflexionado y perfil asimétrico (calceoforme), con un asa vertical de forma plana remachada, de base cóncavo-convexa y cocida en atmósfera oxidante (Figura 7). Presenta adherencias de hollín en la superficie externa, lo cual sugiere haber estado en contacto directo con el fuego. En la base se observa una capa de residuos, en la cual se identificaron ácidos grasos de origen animal y vegetal.

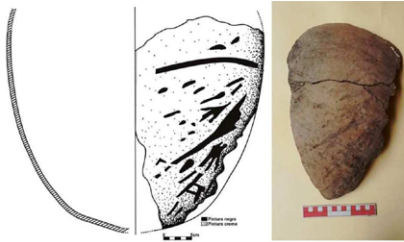


Figura 4. Vasija Subglobular pintada

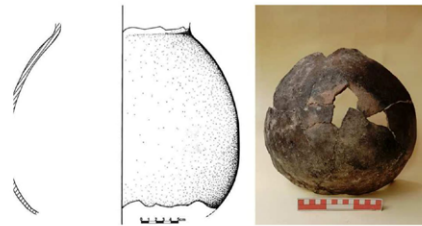


Figura 5. Vasija Subglobular restringida

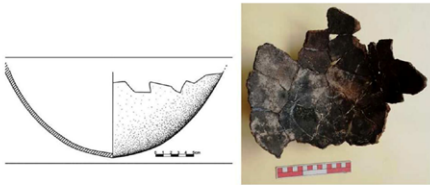


Figura 6. Vasija Subglobular con adherencias



Figura 7. Vasija Calceiforme

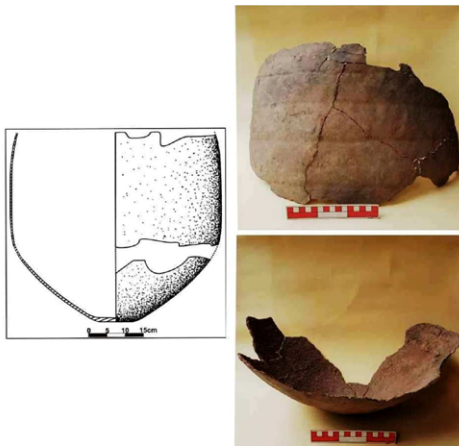


Figura 9. Vasija Subglobular con contorno simple

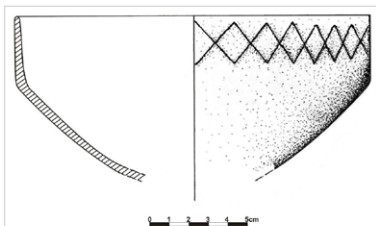


Figura 10. Escudilla con decoración geométrica

Figura 4. Vasija subglobular pintada. Figura 5. Vasija subglobular restringida. Figura 6. Vasija de forma subglobular de base redondeada con adherencias. Figura 7. Vasija restringida de contorno inflexionado y perfil asimétrico (calceiforme). Figura 9. Vasija subglobular de contorno simple. Figura 10. Vasija subglobular de contorno inflexionado. Figura en color en la versión digital.



Como parte de este contexto se recuperaron una cuenta mineral de color celeste, un hueso pulido y un artefacto pulido con pintura roja y dos artefactos líticos con filo. En el sector sur del recinto se hallaron 27 fragmentos cerámicos de tamaño pequeño ( $\leq 5\text{cm}$ ) y mediano (5–10 cm de longitud), tres microlascas de cuarzo y cuarcita y restos óseos de roedor. Próximo al muro perimetral este del Recinto A1 se recuperó un conjunto de 10 cuentas minerales confeccionadas en conchas de moluscos fosilizadas que provienen del océano pacífico (Gianfrancisco, 2017). Junto a las mismas se recuperó una pequeña lámina de metal (cobre con la presencia minoritaria de hierro y trazas de plomo) que consideramos formaban en conjunto un collar y colgante.

El hecho de haber localizado vasijas con huellas de quemado, altos valores de pH en la zona de hallazgo, presencia en el piso de residuos proteicos y ácidos grasos (Tabla 3) y restos óseos de camélidos (*Lama glama*), nos permite proponer que estas piezas estuvieron involucradas en la cocción de sustancias. La datación efectuada sobre uno de los restos óseos de camélido lo ubica entre 540-645 cal dC ( $p = 32$ ) (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]).

Si bien no se han detectado fogones, los altos valores de pH en sectores con carbones, ceniza y tierra rubefaccionada sugieren que la cocción pudo desarrollarse en la vivienda. Estos datos, sumados a los altos porcentajes de carbono orgánico y de fósforo sugieren que en este recinto se prepararon y/o consumieron alimentos y bebidas, cuyos restos al descomponerse elevaron su concentración química (Tabla 4).

Recinto A1 Piso 3	pH	Carbonatos %	Fósforo	Materia Orgánica %	Residuos de proteína	Ácidos Grasos
Cuad. 1	7,55	0,93	0,3	0,55	0	0
Cuad. 2	9,24	2,4	2,3	0,29	0,7	0,2
Cuad. 3	8,99	3	2,9	1,5	7	0,8
Cuad. 4	9,3	2,8	3,1	1	8,3	2
Cuad. 5	8,1	1,7	2,4	1	8,9	3
Cuad. 6	7,54	1,4	2,9	0,99	2,1	0,2
Cuad. 7	9,3	3	1,2	1,7	7	0,35
Cuad. 8	9,5	2,8	2,5	0	8,4	2
Cuad. 9	8,9	3,1	3,5	1,8	9	3
Cuad. 10	7,2	1,2	0,63	1	9,3	3
Cuad. 11	8,1	0,97	0,3	0,26	2,3	0,6
Cuad. 12	7,9	1,2	0,3	0,55	1,8	0,5
Cuad. 13	8,1	1,9	0,37	0,43	0	0,3
Cuad. 14	8,37	1,7	0,44	0,24	1,7	0,7
Cuad. 15	7,7	0,88	0,46	0,23	1	0,6
Cuad. 16	7,9	0,94	0,5	0,35	1,5	0,5
Cuad. 17	8,2	1,4	0,8	0,31	0,88	0,3
Cuad. 18	7,9	1,2	0,85	0,66	0,97	0,6
Cuad. 19	8	0,95	0,97	0,72	1,2	0,4
Cuad. 20	7,95	1,2	1	0,96	1,8	0,4

Tabla 4. Resultados de análisis de pH,  $\text{CaCO}_3$ , Fósforo total, materia orgánica, residuos de proteína y ácidos grasos realizados en 20 muestras del Piso 3- Recinto A1.

La dificultad de conocer con más claridad las actividades dentro de cada recinto se debe en parte a que pisos y rasgos habrían estado sometidos a sucesivas actividades de mantenimiento, sobre todo a la extracción de basura y limpieza. Este constante proceso de limpieza del piso generó un palimpsesto propiamente dicho (“true palimpsest”, *sensu* Bailey, 2007) en el que solo los últimos eventos depositacionales antes del abandono son visibles y los anteriores quedan casi totalmente borrados.

Esto resulta muy claro en el caso de los fogones ya que los sectores de combustión se distinguen claramente por la presencia de gruesas capas de sedimento termoalterado en los que no se registran acumulaciones de cenizas sino solo fragmentos y espículas de carbón. El análisis de los fragmentos de carbón recuperados en el contexto de área de fogón indica la existencia de las siguientes especies arbóreas: algarrobo (*Prosopis nigra*, *Prosopis alba*), cedro (*Cedrela* sp.) y *Chusquea* sp.

Sobre la base del análisis efectuado, consideramos que la evidencia física en el interior de las viviendas daría cuenta de la existencia de un grupo de individuos que usó dichos espacios para desarrollar actividades básicas de subsistencia. La evidencia más diagnóstica para definir un área residencial fue la existencia de las áreas de combustión o restos de fogones, que en el caso de esta vivienda se presentan en los tres pisos de ocupación identificados. La estructura orgánica de estos fogones está formada por dos y tres capas o lentes de cenizas y carbonillos mezclados con sales. Cada remodelación de la vivienda implicó una modificación en la morfología de la misma y en la organización y uso del espacio interior, ya que en los Pisos 1 y 2 las actividades de procesamiento de alimentos se concentran en el sector sur de la misma, mientras que en el Piso 3 se registran en el sector noreste.

## Sector exterior

Las excavaciones en el exterior del Recinto A1 se concentraron en el sector contiguo al patio central. El piso de ocupación se registró a los 0,72 m de profundidad. El mismo no presenta una superficie plana ni pareja, como ocurre en el caso de los pisos identificados en el interior del Recinto A1, lo que puede estar vinculado a la falta de cobertura o techo que permita su conservación. Identificamos concreciones de adobe que corresponden a desprendimientos del muro original. Esto fue corroborado mediante estudios pedológicos y de Difracción de Rayos X que indicaron una misma mineralogía y textura para las muestras de sedimento que componen muros y concreciones de adobe en comparación con el sedimento del depósito/perfil de suelo y se replica para las características de los pisos, que conservan las mismas propiedades mineralógicas de los pisos registrados en el interior del Recinto A1. Sin embargo, existe una conservación diferencial del piso ya que si bien hay sectores donde se presenta en forma clara, en otros se encuentra alterado por acción hídrica.

Por otra parte, se ha identificado una estructura de fogón en cubeta cuya base poseía una gruesa capa de material arcilloso termoalterado con gran cantidad de macrorrestos

vegetales carbonizados en su interior asignables a *Prosopis* sp. (endocarpos y fragmentos de endocarpos) y *Zea mays* (granos enteros y fragmentos de marlo). Ello nos lleva a plantear que los recursos de origen vegetal fueron procesados a través de la molienda principalmente.

En torno a esta estructura se recuperó un conjunto cerámico fragmentario que permite reconocer gran variabilidad morfológica de vasijas, con restos de tizne y hollín junto a material óseo y objetos de uso culinario (entre otros) correspondientes a una mano de moler de granito de 13,4 x 10,6 y 6 cm de espesor, una fuente de piedra de contorno circular (posee 24 cm de diámetro en su boca, una profundidad máxima de 14 cm, base cónica) y una conana fracturada. En virtud de ello, interpretamos que en el espacio exterior inmediato al Recinto A1 se llevaron a cabo actividades domésticas vinculadas con la preparación y el consumo de alimentos. La elevada cantidad de fragmentos cerámicos que no remontan se interpreta como desechos acumulados a lo largo del tiempo. Mientras que otros objetos y artefactos registrados en el exterior del recinto fueron abandonados en una etapa de su vida útil remanente.

Por otra parte, se recuperó una lámina de mica y un fragmento de lámina de esquistos de 4,5 x 2,2 cm con borde canteado. El hallazgo de este tipo de objetos suele ser recurrente en los sitios Alamito y Núñez Regueiro (1998) interpreta que en conjunto funcionaban como espejos, similares a los registrados en Ambato. Sin embargo, el registro de orificios en una de las láminas de mica sugiere que también podrían haber sido utilizados como adornos personales.

La datación efectuada en dos costillas de camélido (*Lama glama* sp.) recuperadas en el área de consumo de alimentos arroja una fecha de 433-585 cal dC (p = 23) (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg *et al.* 2013]), y es relativamente contemporánea de la ocupación del Recinto A1.

El abandono fue planificado, ya que se retiraron los objetos que aún tenían vida útil, se vaciaron prácticamente todos los pisos habitacionales y se dejaron solo aquellos restos que no se podían transportar como es caso de la vasija fragmentada. No se registran eventos de clausura que den cuenta de una connotación ritual en el abandono de la vivienda.

La identificación de recurrentes limpiezas de los pisos y la extracción de los restos fuera del recinto nos permiten vincular esta habitación y las acciones de limpieza realizadas en ella con el montículo mayor, ya que estos se componen de restos de residuos de distinto tipo correspondientes a actividades cotidianas que se realizaban en los recintos (Núñez Regueiro, 1998).

## Plataforma Norte

La estructura se encuentra en el sector occidental del sitio. Se planteó la excavación del sector este de la plataforma, contiguo al patio central, lo que permitió definir sus componentes arquitectónicos, altura, ancho y longitud de sus paredes, y las técnicas y los materiales empleados en su construcción (Figura 2). Decidimos no efectuar excavación

en su interior, ya que en trabajos previos Núñez Regueiro (1998) la define como una estructura maciza con relleno artificial constituido por sedimentos y escasos desechos antrópicos como cerámica, espículas de carbón y hueso, los cuales fueron incorporados de manera no intencional con la tierra de relleno.

Su planta es rectangular, con su eje mayor en dirección norte-sur, con una longitud de 11 m de largo por 3 m de ancho. Si bien a nivel superficial se percibe como un montículo, no se destaca en altura como lo hacen los recintos ubicados en el sector este del sitio. La superficie presenta abundantes rocas que forman parte de sus muros derruidos.

El evento inicial de construcción de la plataforma estuvo marcado por el entierro de un fardo funerario. Se identificaron huesos largos (tibia y peroné) correspondientes -por lo menos- a dos individuos adultos, huesos de un pie (calcáneo, astrágalo, escafoides, metatarsiano y falanges 2, 3, y 4), un hueso de la cadera y tres vértebras lumbares. Como parte del contexto se recuperó una cuenta de Aragonita (Figura 8). La datación efectuada en un fragmento de fémur ubica su muerte en un rango correspondiente a 410–543 años cal dC ( $p = 27$ ) (calibrado a 2 sigmas con el programa Oxcal 4.3 [Bronk Ramsey 2017], SH Cal13 [Hogg et al. 2013]).

El fardo estaba apoyado a 0,95 m de profundidad y sobresalía fuera de la plataforma una pequeña parte del mismo. No se conservaron restos de cobertura, ya sea tejido, cuero, etc., pero la existencia de estos restos humanos desarticulados y mezclados entre sí circunscriptos en un área bien definida indica que debieron haber estado originalmente envueltos o contenidos en algún tipo de material que no se ha conservado. La presencia

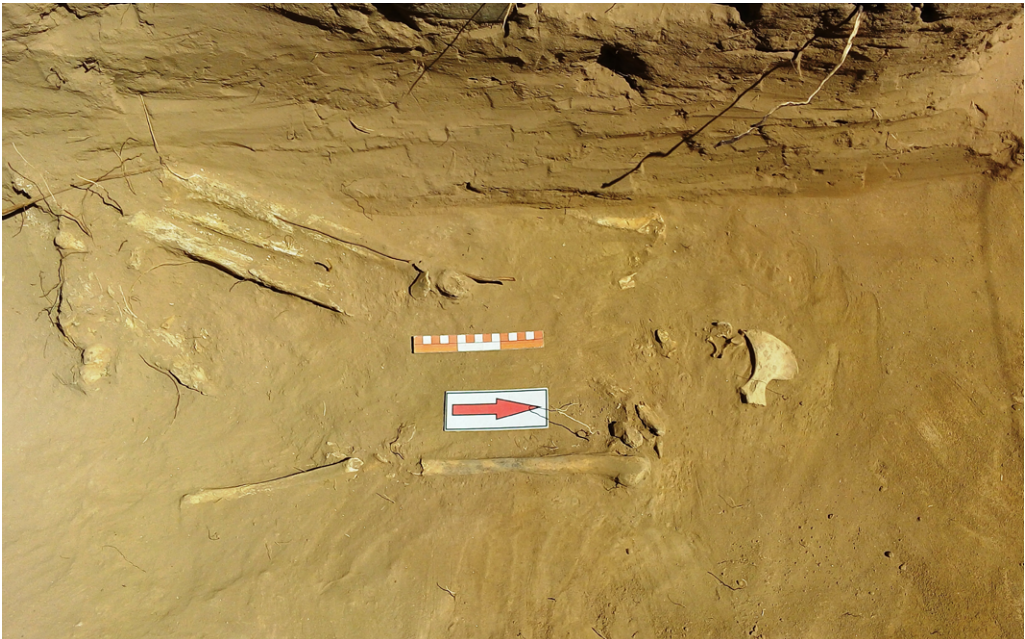


Figura 8. Vista de parte del fardo funerario de la Plataforma Norte. Figura en color en la versión digital.

de cuentas de collar en entierros ha sido una tradición largamente compartida en distintas regiones del Noroeste argentino y se encuentra entre el segundo tipo más frecuente de hallazgo en enterratorios del período Formativo (Cortés, 2013).

Sobre el fardo se efectuó la construcción de la plataforma, que actualmente tiene 0,90 m de altura. De acuerdo con lo que plantea Núñez Regueiro (1998), las rocas debieron estar enterradas a unos 0,20 m en el piso de manera tal que la estructura muraria conservase su rigidez. Sin embargo, debido al derrumbe registrado consideramos que las plataformas pudieron alcanzar los 2 m de altura. La técnica de construcción es descripta por Núñez Regueiro (1998: 233) y consiste en grandes lajas plantadas verticalmente, reforzadas en su base con piedras menores a manera de cuñas. Sobre las lajas verticales se disponen en forma horizontal otras piedras, frecuentemente canteadas, que forman un lienzo exterior uniforme. Interiormente, las piedras de la pared son irregulares y se apoyan sobre la tierra de la que está rellena la plataforma.

El piso de ocupación se registró a los 0,70–0,75 m de profundidad, si se toman como parámetros la base del conjunto de vasijas registradas en el ángulo noreste de la plataforma, sectores de sedimento consolidado que consideramos relictos de un antiguo piso y sectores con concentración de cenizas y carbón. En este contexto, se identificaron dos vasijas de distintas dimensiones dispuestas en conjunto que se asocian a agregados de semillas o frutos carbonizados, restos faunísticos, artefactos líticos, como un mortero y dos conanas, una estatuilla zoomorfa modelada en cerámica, dos placas de mica, entre otros. La vasija de mayor tamaño (capacidad superior a los 100 litros) se encontraba empotrada en el suelo, su base estaba calzada por piedras y presentaba un mal estado de preservación, ya que si bien se conservaba gran parte de su forma original, a medida que excavamos se deshacía en fragmentos (Figura 9). Posee forma subglobular de contorno simple, carente de asas, de base plana y pasta de tipo Caspichuna (Núñez Regueiro, 1998). El espesor de las paredes varía de 1,3 cm en la base hasta los 0,6 cm en la parte superior del cuerpo. Esta pieza ha sido confeccionada por medio de fajas rectangulares, en vez de rollos superpuestos como en el resto de las vasijas remontadas. En su interior se hallaron rocas de forma aproximadamente oval con tamaños que varían entre 6 y 10 cm en su eje mayor, y un mortero de piedra.

La segunda pieza es una escudilla, de forma subglobular de contorno inflexionado y borde recto (Figura 10). Manufacturada en pasta fina, de cocción reductora, superficies pulidas, decorada con una faja con una serie de rombos contiguos ejecutados mediante incisión en la cara externa, por lo que es asignable al tipo Ciénaga Gris Inciso. Junto a ella se recuperó una figurina de cerámica modelada, de pasta fina, de cocción reductora, cuya forma zoomorfa podría corresponder a un felino.

A los lados de este conjunto de vasijas se registró la presencia de semillas carbonizadas de maíz (*Zea mays*), algarrobo (*Prosopis* sp.) y chañar (*Geoffroea decorticans* sp.). Como parte del contexto, se recuperó una placa de esquisto pulido de 4,3 x 3,9 cm y 1,5 mm de espesor, un fragmento de mica de 2 x 6 cm, una lasca de cuarcita fracturada con talón y una lasca de basalto fracturada sin talón.

Si se tiene en cuenta la dimensión de la vasija mayor y su carencia de asas resulta evidente que no pudo transportarse con facilidad, lo que sugiere que pudo servir para el almacenamiento, ya sea de líquidos o sólidos. Se realizó el análisis de ácidos grasos x GC-MS en distintos sectores de la pieza (fragmentos del cuerpo y la base), con el fin de apreciar la abundancia relativa de los residuos químicos e identificar el posible uso de la pieza. Las diferencias que se encontraron entre los promedios fueron mínimas, por lo que se asume que todo el recipiente fue enriquecido aproximadamente de la misma forma (Barba, 2009). Posiblemente hayan sido utilizadas como piezas para el almacenamiento de agua, sobre todo si tenemos en cuenta los valores tan bajos de las concentraciones ya que el agua no enriquece químicamente los recipientes (Barba *et al*, 2014). Los análisis efectuados en el mortero también arrojaron los mismos resultados –escasos residuos químicos- que pueden ser explicados por el hecho de que los alimentos procesados en él corresponden a vegetales pobres en residuos químicos (Barba *et al*, 2014).

El material cerámico es muy abundante y fragmentario (la muestra supera los 6000 fragmentos) y, si bien aún se continúa con las tareas de remontaje, algunas piezas de alfarería ya han sido remontadas de manera parcial y reconstruidas a partir del dibujo. Por una parte contamos con tres escudillas no restringidas de contorno simple, carentes de asas y de base cóncavo-convexa. Una de ellas presenta un alto grado de erosión en la superficie interna (se observa antiplástico en relieve), otra se caracteriza por presentar tres orificios que se han empleado para restaurar la pieza por medio de tientos de cuero. Estas vasijas pudieron utilizarse para contener sólidos y/o líquidos. Consideramos que no se han empleado para la cocción debido a la ausencia de hollín en su exterior y residuos en su interior. Además, este tipo de forma provocaría una rápida evaporación de los líquidos, pues el diámetro de la boca es superior al del cuerpo, por lo que tal vez se usaron para servir alimentos sólidos debido al fácil acceso a su contenido.

Entre los tiestos se destaca la abundancia de fragmentos asignables a los diferentes tipos Ciénaga Inciso identificados por Núñez Regueiro (1998). A partir de estos fragmentos se han logrado reconstruir parcialmente algunas piezas, todas de tamaño pequeño, con capacidades inferiores al litro, que corresponden a escudillas, jarras y vasos. Ninguna de ellas presenta evidencias de haber sido expuesta a la acción del fuego y, debido a su tamaño y forma, podríamos pensar que fueron utilizadas para el consumo de sustancias líquidas. Fundamentamos nuestra interpretación en las características tecnológicas de las piezas, que presentan una pasta porosa con antiplástico de mediano a grueso, paredes gruesas que generan un buen aislamiento térmico del líquido y forma restringida con borde evertido que facilita su volcado.

Próximo a esta zona de concentración de materiales, en el ángulo noreste de la plataforma, se registró el entierro de un cráneo y el lado derecho del cuerpo formado por huesos largos del brazo, costillas y columna vertebral de un bebé de 6 a 9 meses de edad (Figura 11). Dadas las características del mismo creemos que puede interpretarse como una ofrenda de carácter ritual. Volveremos sobre este punto al final del apartado.



Figura 11. Vista de entierro secundario de neonato en la Plataforma Norte. Figura en color en la versión digital.

En el sector central de la plataforma, a los 0,70 m de profundidad se registra material cerámico con adherencia de hollín, espículas de carbón, carbones, tierra rubefaccionada y lentes de ceniza junto a restos óseos de mamífero quemado. Por debajo de este evento se ubica el fardo funerario.

En el resto de la superficie excavada se identificó material lítico y cerámico (algunos con adherencias de hollín), espículas de carbón, huesos de camélidos (costillas y vértebras) y otros de mamíferos indeterminados. El análisis óseo permitió identificar una variedad de taxones correspondiente a Camelidae, Edentata, Rodentia y Avis, además de los restos humanos.

Los huesos de camélidos son predominantes con respecto a los otros taxones, con intervención humana que se registra a partir de huellas de corte, raspado y quemado. También se vinculan a la dieta restos de Edentata quemados, semillas y minúsculos fragmentos de marlos de maíz (*Zea mays* var. *microsperma*). Debemos destacar que los restos vegetales solo se conservan en el registro cuando están quemados, por lo que su presencia original en el descarte debió ser mayor que lo que identificamos en la actualidad (Gordillo, 2007).

Con respecto al material cerámico predominan en un 65% las pastas ordinarias locales correspondientes a los tipos Caspicuchuna, Alumbreira y Aconquija. Sin embargo, con una muy buena representación (35%) se registran pastas de cocción oxidante y reductora asignables a los tipos Ciénaga y Aguada Hualfin Pintado.

Si bien el material cerámico es fragmentario, las actividades de remontaje permitieron reconstruir en parte tres escudillas en pasta oxidante sin decoración y piezas

Ciénaga correspondientes a un vaso con asa, pasta reductora y decoración geométrica, dos ollas globulares sin borde, pasta reductora con decoración geométrica y una olla globular oxidante.

El material lítico corresponde a seis lascas FST de cuarzo, seis lascas FST de basalto, una lasca FST de cuarcita, una lasca ENT de basalto y un fragmento plano de esquistó micáceo de 8,8 x 6,7 cm junto a una lámina de mica de 4 x 5 cm.

Con respecto a las inhumaciones registradas en la plataforma, queremos subrayar un hecho que resulta recurrente y que está vinculado al hallazgo de entierros de niños (Sitio G-0) e individuos adultos en asociación con plataformas, cuyos esqueletos se encuentran seccionados y sus cráneos con indicios de haber sido rotos en la base. El rasgo principal de estos entierros es que son esqueletos incompletos, a veces constituidos por unos pocos restos óseos que conservan sus relaciones anatómicas, y en todos los casos se hallaron en Recintos C, proximidad de las plataformas o basureros (montículo mayor), nunca en los Recintos A y B. En estos últimos, se registran los entierros de adultos y niños completos dispuestos en el interior de pozos lo que denota prácticas diferenciales en el tratamiento de los restos humanos.

Si bien resulta complejo poder discernir de manera unívoca al sacrificio como práctica social, ya que el mismo opera cuando el ser u objeto que constituye la ofrenda es destruido (Solari y Gordillo, 2017), la destrucción caracteriza al sacrificio y la entrega del objeto o del ser constituye la ofrenda, por ello, aunque en determinados ritos ambos aspectos están estrechamente vinculados, el sacrificio siempre implica una ofrenda, pero la ofrenda no implica necesariamente el sacrificio. En nuestro caso particular, interpretamos que dichos hallazgos corresponden a ofrendas ceremoniales.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue abordar los modos de organización de las sociedades Alamito a través del estudio de la arquitectura, la materialidad y de la forma en la que estas estructuraban el espacio y las relaciones sociales cotidianas de sus antiguos pobladores.

Los datos aportados por las excavaciones efectuadas y el análisis de la materialidad asociada a la Plataforma Norte y al Recinto A1 del sitio H-1 dan cuenta de un espacio en el que se desarrollaban prácticas fundamentales para la reproducción social y biológica del grupo con una organización de actividades tanto a escala privada como otras socialmente compartidas y recurrentes, unas a nivel público vinculadas a la plataforma y al patio central, y otras a nivel privado vinculadas al Recinto A1.

Uno de los datos a subrayar en este trabajo es el nuevo encuadre temporal que muestra una ocupación de varios cientos de años, desarrollada desde principios de Siglo I (vinculada a algunos sitios medianos) hasta el siglo VII (vinculada a sitios “Patrón Alamito”)<sup>3</sup>. En este sentido, los fechados radiocarbónicos efectuados en el Recinto A1 y en la Plataforma del sitio H-1 dan cuenta de su ocupación en un rango temporal mucho más



amplio de lo que se pensaba hasta el momento, lo que permite proponer la preponderancia de estrategias de reproducción biológica que tendían hacia la residencia continuada en ese espacio ocupado por unos tres siglos como mínimo. El fechado de la Plataforma debería ser cotejado con otras muestras ya que ubica la construcción de la misma en momentos posteriores al 415 dC y no resulta contemporánea a la primera ocupación del Recinto A1. Tal vez esto se deba a que la plataforma fue sometida a los mismos eventos de reconstrucción de los Recintos A y B y a que fue en esa última reconstrucción en la que se depositó el fardo funerario.

En una escala general, esto nos lleva a plantear a modo de hipótesis la posibilidad de la existencia de un paisaje persistente a través del tiempo que se caracterizó por un constante crecimiento demográfico y la construcción de asentamientos aldeanos con espacios para la realización de ceremonias rituales públicas. En una escala particular, la información aportada en este análisis nos permite plantear una continuidad en el uso del espacio residencial en el que la estrecha vinculación entre objetos, estructuras, lugares y actividades puede relacionarse con la ancestralidad (Nielsen, 2006), aunque más excavaciones y dataciones donde dicha situación sea recurrente daría más solidez a estas hipótesis. En este sentido, uno de los cementos más fuertes que podían aglutinar a los colectivos que se generaban en estos lugares eran las referencias a vivencias, personas y objetos del pasado, todos ellos rasgos propios y apropiados de cada espacio residencial. Pero esa referencia no era simbólica solamente, era una referencia material y espacial posibilitada por una característica fundamental de las materialidades implicadas (Salazar y Franco Salvi, 2015).

Con respecto a la organización y uso del espacio del Recinto A1, advertimos que se dieron una serie de actividades relacionadas con diferentes secuencias domésticas (molienda, procesamiento de fauna, almacenamiento, consumo de alimentos, rituales, etc.), las que son recurrentes en este tipo de recintos para los sitios Alamito (Gianfrancisco, 2011, 2016 a, c). Si bien los hallazgos de los pisos de ocupación más antiguos son escasos, la evidencia material registrada junto a los análisis químicos efectuados en las muestras de suelo permiten discernir, por lo menos a modo de hipótesis inicial, actividades domésticas vinculadas a zonas determinadas del recinto: a) zonas de preparación de alimentos, cuyos componentes básicos son sectores de fogones abandonados, altos valores de pH que se correlacionan con concentraciones de cenizas y carbón, con bajos valores de fosfato y, en ocasiones, con semillas carbonizadas; b) zonas de calentamiento sin concentraciones de fosfatos y con residuos proteicos y ácidos grasos; c) zonas de consumo de alimentos ubicadas alrededor de las áreas de preparación de alimentos y que normalmente presentan altos valores de fosfatos y un pH más bajo, además de residuos proteicos y ácidos grasos; y d) sectores con valores bajos de los indicadores químicos analizados, lo que podría indicar que estarían destinados a otra actividad (descanso-almacenaje) (Gianfrancisco, 2016 c).

En este contexto, la preparación y consumo de alimentos es la actividad más representativa generada al interior de las viviendas. Sin embargo, estos mismos patrones de concentración muestran que la organización del espacio se modificó en cada evento

de ocupación, ya que mientras en los Pisos 1 y 2 estos se concentran en el sector sur de la vivienda –próximos a la zona de acceso-, en el Piso 3 lo hacen en el sector noroeste. Creemos que este tipo de análisis resultó una valiosa herramienta complementaria haciendo más sólidas nuestras interpretaciones.

Los alimentos fueron tratados a través de actividades de corte, molienda, mezcla, cocción o calentamiento y las fases finales de preparación como, por ejemplo, nuevas mezclas y vertidos de sustancias líquidas. Este sistema de actividades se desarrolló en diferentes sectores de la vivienda, tal como lo hemos documentado anteriormente y, eventualmente, por diferentes personas que realizaron parte de estas actividades. Otro conjunto de piezas posiblemente fue utilizado sólo para la contención de líquidos como el agua.

Por otra parte, la existencia de cuentas de collar confeccionadas en conchas fosilizadas y la presencia de restos de cañas que se asocian a la construcción de techos de la zona de yungas dan cuenta de la inserción de las comunidades locales en redes de interacción regional e interregional, con un modelo de residencia base, pero con una dinámica de traslados a lugares adicionales para obtener ciertos recursos imprescindibles para la subsistencia de la comunidad. El sistema de subsistencia básico implementaría estrategias pastoriles (debido a la presencia de restos óseos de llama) y agrícolas (debido a la presencia de maíz), complementadas con recolección (debido a la presencia de algarrobo) y caza.

Las características del espacio interior, sin divisiones y de pequeño tamaño, con exiguo registro material, permiten sugerir que su uso involucró un número limitado de personas. El control de acceso y privacidad se ejerció a escala del recinto completo dada la presencia de una única entrada estrecha que se abre hacia el patio central. La organización del espacio interior hacía que para los corresidentes, sus prácticas y acciones quedaran bastante limitadas y observadas por el resto. El interior del recinto se mantenía casi totalmente excluido de la percepción desde el exterior, y estaba visual y auditivamente aislado. Desde el interior, también estaba bastante limitada la observación hacia afuera, si se tiene en cuenta que los muros alcanzaban por lo menos 1,60 m de altura, aunque no es factible establecer si el recinto fue techado o no. El hallazgo de troncos quemados y restos de techumbre en otros recintos de esta misma categoría (Sitios B-0 y D-1) sustentan la hipótesis de que fueron techados. Posiblemente la ausencia de techumbre en este caso particular obedezca a una decisión de reciclaje del techo para ser empleado en otra estructura, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de pozos de 15 cm de diámetro en promedio que bien podrían haber sido utilizados como soporte de postes para techar el recinto, tal como se registra en Ambato (Gordillo, 2007).

La superposición de pisos se registró en todos los recintos que forman parte de los sitios “Patrón Alamito”. En el caso particular del Recinto A1, se percibe una reducción del área en el tiempo debido a rellenos y a la continuación de los pisos 1 y 2 fuera de los límites de las paredes registradas para la última ocupación de la vivienda. Los motivos que pudieran impulsar esta práctica de remodelación constante podrían estar relacionados

a ritos de incorporación social, conmemorativos, funerarios, de ancestralidad, etc. De acuerdo a lo que plantea Hodder (2005), estos procesos de reconstrucción y superposición de pisos en viviendas suelen estar relacionados con transferencias y transformaciones que refuerzan la vigencia de “memorias históricas”, sobre todo si tenemos en cuenta el aspecto “funerario” de la arquitectura y los aspectos relacionados con la muerte humana dentro del afán de transmitir o crear memoria. Es posible advertir así una sutil interacción entre memorias tanto presentes y visibles como pasadas y no visibles situadas debajo de construcciones en uso que generan vínculos concatenados que permiten la transferencia de materialidades durante tiempos prolongados, por lo que esta superposición lejos de efectuar mecanismos de omisión implica una comunión entre uno y otro, en la que las prácticas estaban amalgamadas por una gran cantidad de referencias a vivencias, personas y objetos del pasado (*sensu* Salazar y Franco Salvi, 2015). Además de ello, los pisos, sus renovaciones y su cronología indican un uso prolongado, lo que denota que su ocupación excedía en mucho una generación y que alcanzaba posiblemente de cuatro a cinco generaciones.

Con respecto a la Plataforma, las características del registro compuesto por objetos elaborados en piedra (morteros, conana, manos, láminas de mica y esquisto, cuentas, etc.), restos faunísticos entre los que se destaca netamente *Lama* sp., vasijas de gran tamaño y múltiples fragmentos de otras de variada morfología con hollín y restos macrovegetales indican eventos ligados a la cocción y el consumo de alimentos y bebidas vinculados a la práctica de compartir (Kergaravat *et al*, 2015). Ello, sumado al hecho de que forman parte del espacio público –integrado por patio, plataformas y Recintos C- permite caracterizar a la Plataforma como un espacio para la sociabilización, un lugar de encuentro y reunión que involucraba a todos los habitantes del sitio y que supera los espacios de la vida cotidiana a escala privada para recrear y reforzar las relaciones de reciprocidad (Acuto, 2007). La escala, disposición y capacidad de este espacio resultan apropiadas para la comunicación ritual pública, especialmente definida en función del patio central y las construcciones macizas que la rodean (Gordillo, 2005). Estos contextos de consumo, celebraciones y rituales han servido para articular y modular la interacción comunal y constituyen esferas donde ciertas cosmovisiones e ideologías son comunicadas y reproducidas, donde las relaciones sociales son creadas o actualizadas y ciertas experiencias vividas. De tal modo que aquí gente, objetos, espacios y lugares se ensamblan irremediamente en una red donde las relaciones entre todos esos actantes, su mediación, es decir su capacidad de hacer las cosas diferente, teje los nudos de la sacralidad: la gente, los objetos y sus prácticas (Salazar y Franco Salvi, 2015).

Resulta clara, entonces, la existencia de un ritualismo que traspasa la esfera privada/familiar para desarrollarse a un nivel público/comunitario y establecer dos ámbitos para esta práctica (Gianfrancisco, 2011). Lejos de estar disociado de la vida y las prácticas cotidianas de las personas, estaba en permanente contacto con ellas y las ligaba a la presencia de esos antepasados. A su alrededor, las prácticas de procesamiento de alimentos y los instrumentos que participaban en ellas se mezclan con consumo de animales y

ofrendas rituales e inhumaciones debajo de los pisos de las viviendas (Recintos A y B) (Gianfrancisco, 2011; Gordillo, 2007; Salazar y Franco Salvi, 2015). En Alamito, el espacio social se presenta como un todo indisoluble en el que la reproducción del esquema espacial y el modelo edilicio dan cuenta de un diseño planificado con similares estrategias de reproducción social identificadas a través de sus prácticas en cada sitio. La aparente homogeneidad de las viviendas pudo responder al predominio de aspectos colectivos en la organización política, que descansan en el control de los medios de producción local mediante códigos que enfatizaron la solidaridad entre unidades sociales (Kergaravat *et al*, 2015). Sin embargo, como apuntamos para otras situaciones registradas, resta efectuar más excavaciones que permitan dar solidez a esta hipótesis inicial.

Los datos aportados por el análisis espacial que efectuamos (Gianfrancisco y Fernández, 2016) demuestran que no existe una selección en el emplazamiento de los sitios que les otorgase una posición privilegiada de control de acceso, visibilidad o proximidad a nivel espacial de unos con respecto a otros: todo lo contrario, comparten una distribución similar en casi todos los casos. No se ha registrado la existencia de relaciones jerárquicas entre los sitios grandes y más complejos como los “Patrón Alamito” y los demás sitios que forman parte del yacimiento. Tampoco hemos detectado al momento edificaciones extraordinarias, concentraciones de almacenes u objetos.

A modo de conclusión, consideramos que el análisis efectuado nos permitió plantear una visión de la vida social en Alamito caracterizada por similitud e igualdad plasmada en distintas esferas de la vida cotidiana, tales como las prácticas de consumo, las actividades realizadas, la arquitectura, las prácticas funerarias y el acceso al uso de artefactos y objetos empleados en distintas actividades.

Por otra parte, y a modo de hipótesis, la organización espacial podría dar cuenta de cierta articulación y permeabilidad física que incentivaba la integración comunal y las interacciones interpersonales. De este modo, espacios, conocimientos y prácticas eran compartidos por todo el grupo (Acuto, 2007; Acuto *et al.*, 2008) a través de relaciones que se conservan y maduran incluso durante generaciones, realizadas de forma inconsciente y que constituyen actos repetitivos, rutinizados y cotidianos (Bourdieu, 1999).

## NOTAS

1 Utilizamos el término *Formativo* de acuerdo con el esquema de periodización para el NOA realizado por Tartusi y Núñez Regueiro 1993, equivalente al *Temprano* propuesto por González (1955).

2 Definimos al “Piso” como una unidad de depositación que si bien presenta ciertos atributos morfológicos y de composición posee un origen cultural.

3 Para un análisis detallado del nuevo encuadre cronológico de los sitios Alamito consultar Gianfrancisco, 2018

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuto, F.  
2007. Fragmentación vs. Integración regional: Repensando el Período Tardío del NOA. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.
- Acuto F., C. Anuedo, M. Kergaravat, A. Ferrari, L. Gamarra y A. L. Goldin.  
2008. Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del valle Calchaquí Norte: Arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el Período Prehispánico Tardío. En Borrero, L. y N. Franco (eds.) *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*: 11-54. Dunken. Buenos Aires.
- Angiogram, C.  
1995. *La metalurgia del período Formativo en el Campo del Pucará, Pcia. de Catamarca*. Trabajo final de carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Bailey, G.  
2007. Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology* 26 (2): 198-223.
- Barba, L.  
1986. La química en el estudio de áreas de actividad. En L. Manzanilla (ed.) *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*: 21-39. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 76. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba, L.  
2009. Los residuos químicos en cerámica. Indicadores arqueológicos para entender el procesamiento de alimentos y el uso de recipientes. *Memorias del XX Congreso Internacional de Americanística: 721-728*. Centro Studi Americanistici Circolo Amerindiano. Perugia.
- Barba, L. y G. Bello.  
1990. El análisis químico de pisos de unidades habitacionales para determinar sus áreas de actividad. En Sugiura, Y. y M. C. Serra Pucho (eds.) *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch Gimpera 1988*: 177-200. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba, L. y A. Ortiz.  
1992. Análisis químico de pisos de ocupación: un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity* 3: 63-82.
- Barba, L., A. Ortiz A. y A. Pecci.  
2014. Los residuos químicos. Indicadores arqueológicos para entender la producción, preparación, consumo y almacenamiento de alimentos en Mesoamérica. *Anales de Antropología* 48 (1): 201-239.
- Bourdieu, P.  
1999. *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, P.  
2007. *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Bradley, R.  
2005. *Ritual and domestic life in prehistoric Europe*. Routledge. London.
- Bronk Ramsey, C.  
2017. Methods for summarizing radiocarbon datasets. *Radiocarbon* 59 (2): 1809-1833.

- Bustos Thames, H.  
1994. *Análisis de la distribución espacial y tipología de sitios arqueológicos formativos del Campo del Pucará (Dto. Andalgalá, Prov. de Catamarca)*. Trabajo final de carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Cortés L.  
2013. A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del Sur del Valle del Cajón (noroeste argentino, 6000-1300 años AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVIII* (2): 293-319.
- Editt, R.  
1973. A rapid chemical field test for archaeological site surveying. *American Antiquity* 38 (2): 206-210.
- Editt, R.  
1977. Detection and examination of anthrosols by phosphate analysis. *Science* 197: 1327-1333.
- Eliade, M.  
1987. *The Encyclopaedia of Religion* 5. Macmillan. New York-London.
- Gianfrancisco, M. S.  
2002. *Análisis de estructuras posiblemente destinadas a corrales en Campo del Pucara*. Trabajo final de carrera para optar al título de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Gianfrancisco, M. S.  
2011. *Prácticas Materiales y Espaciales en Campo de Pucará (0 al 550 d.C.)*. Tesis doctoral en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Inédita.
- Gianfrancisco, M. S.  
2016 a. Organización de espacios domésticos en unidades residenciales en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca). *Cuadernos FHycS-UNJU* 49: 199-216.
- Gianfrancisco, M. S.  
2016 b. Arquitectura doméstica en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca). *Anales del Museo de América* 24: 211-229.
- Gianfrancisco, M. S.  
2016 c. El uso de indicadores químicos en la determinación de prácticas domésticas de consumo en los sitios Alamito (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1087-1090. Serie Monográfica y Didáctica 54. San Miguel de Tucumán.
- Gianfrancisco, M. S.  
2017. Materias Primas, Contexto y Procedencia de Cuentas de Collar en los Sitios Alamito (Depto. Andalgalá, Catamarca). *Revista Iberoamericana de Arqueología* 36: 10-22.
- Gianfrancisco, M. S.  
2018. Nuevos aportes a la cronología de los sitios Alamito. *Revista Iberoamericana de Arqueología* 39: 3-15.
- Gianfrancisco, M. S. y D. Fernández.  
2016. Aplicación de SIG al estudio de los modelos de ocupación en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca). *Arqueo Web* 17: 24-49.
- Gianfrancisco, M. S. y V. Núñez Regueiro  
2007. Arquitectura y espacios domésticos en Campo de Pucará (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II: 299-306. San Salvador de Jujuy.

- González A. R.  
1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino. *Anales de Arqueología y Etnología* XI: 7-32.
- Gordillo, I.  
2007. Detrás de las paredes. Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En Nielsen, A., M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.) *Procesos sociales prehispánicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*: 65-98. Brujas. Córdoba.
- Hodder, I.  
2005. Memory. En I. Hodder (ed.) *Çatalhöyük Perspectives*: 183-195. McDonald Institute Monographs. Exeter. London.
- Hogg, A. G., Q. Hua, P. G. Blackwell, M. Niu, C. E. Buck, T. P. Guilderson, T. J. Heaton, J. G. Palmer, P. J. Reimer, R. W. Reimer, C. S. M. Turney y S. R. H. Zimmerman.  
2013. SHCal13 Southern hemisphere calibration, 0-50,000 years cal BP. *Radiocarbon* 55 (4): 1889-1903.
- Ingold, T.  
2000. *The perception of environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge. Londres y Nueva York.
- Kergaravat, M., A. Ferrari y F. Acuto.  
2015. Dinámica social y estructuración del espacio en el sitio Las Pailas (Valle Calchaquí Norte, Salta) durante el Período Tardío. *Arqueología* 21: 89-109.
- Nielsen, A.  
2006. Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.
- Núñez Regueiro, V. A.  
1970. The Alamito Culture of Northwestern Argentina. *American Antiquity* 35 (2): 133-140.
- Núñez Regueiro, V. A.  
1971. La cultura Alamito subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Société des Américanistes* 60: 7-62.
- Núñez Regueiro, V. A.  
1975. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- Núñez Regueiro, V. A.  
1994. La metalurgia en Condorhuasi-Alamito (siglos III al V D.C.). *Anales de Arqueología y Etnología* 46/47: 107-164.
- Núñez Regueiro, V. A.  
1998. *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. INTERDEA. San Miguel de Tucumán.
- Núñez Regueiro, V. y M. Tartusi.  
2002. Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios Atacameños* 24: 9-19.
- Pazzarelli, F.  
2011. Una aproximación a la transformación de recursos en Piedras blancas (Ambato, Catamarca, S X-XI dC.) desde los análisis químicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 331-336.
- Pool Cab, M. N.  
2015. Estudios de vida cotidiana en arqueología. El caso de un grupo doméstico maya del período clásico. *Revista de Antropología y Sociología*. VIRAJES 17 (2): 153-181.

- Ribotta, E.  
1997. *Arquitectura de Alamito. Estudio de un caso*. Trabajo final de carrera para optar al título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Salazar, J. y V. Franco Salvi.  
2015. Materialidad cotidiana, memoria y reproducción social en sociedades aldeanas del sur andino durante el primer milenio d.C. En *El rol de los objetos en la comprensión del pasado. Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la materialidad en Arqueología*: 213-248. Abya Yala. Quito.
- Solari, A. e I. Gordillo.  
2017. ¿Práctica real o imaginaria? El sacrificio humano en las sociedades Aguada del Periodo de Integración Regional (ca. 600-1200 d. C.) en el Noroeste Argentino. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 46 (2): 353-376.
- Spangenberg, J. E., S. Jacomet y J. Schibler.  
2006. Chemical analyses of organic residues in archaeological pottery from Arbon Bleiche 3, Switzerland – evidence for dairying in the late Neolithic. *Journal of Archaeological Science* 33 (1): 1-13.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro.  
1993. *Los Centros Ceremoniales del NOA*. Publicaciones 5, Serie Ensayos 1. INTERDEA. San Miguel de Tucumán.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro  
2001 a. Los sitios de Alamito como antecedente de Aguada. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 149-156. Córdoba.
- Tartusi, M. y V. Núñez Regueiro  
2001 b. La presencia de Aguada en la Provincia de Tucumán, Argentina. En *Actas de la IV Mesa Redonda La cultura de La Aguada y su dispersión*: 161-175. Universidad Católica del Norte. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama.